

VIII

LA BATALLA DE CALATAÑAZOR

Al presentar á la Academia nuestro compañero el Sr. Saavedra un ejemplar del folleto que lleva este título, escrito para las *Mélanges Hartwig Derenbourg* (1), algunos señores Académicos manifestaron el deseo de que se informase á la Corporación del contenido de tan notable trabajo de crítica histórica, y el señor Saavedra, que actuaba de Director accidental, se sirvió encargarme este Informe.

La batalla de Calatañazor, por haber sido narrada con exageración muy explicable y con detalles anacrónicos, ha sido negada por el Sr. Dozy, fundándose en el argumento negativo del silencio de los autores árabes, que narrando con relativa amplitud la última expedición de Almanzor, nada dicen de la supuesta derrota y de su vergonzosa fuga.

El Sr. Saavedra, conocedor *de visu* de la región recorrida por Almanzor en su última campaña, llamada de *Canales y del monasterio* (2), supone, en mi sentir, muy acertadamente que el Conde de Castilla, aunque no se atreviera á presentar batalla campal con pretensiones de contener al invasor, que al frente

(1) *Mélanges Hartwig Derenbourg*. (1844-1908).—Recueil de travaux d'érudition dédiés à la mémoire d'Hartwig Derenbourg par ses amis et ses élèves.—Paris, Ernest Leroux, éditeur, 1909. Un tomo en cuarto mayor de 466 páginas.

(2) Dozy le llamó así por la autoridad del tomo de la shata de Aben-aljatib, que le había facilitado con su habitual generosidad nuestro querido maestro el Sr. D. Pascual de Ganyangos; dicho manuscrito lleva hoy el n.º cxlii entre los que constituyen la *Colección Gayangos* en la Biblioteca de la Academia; en el tomo II de la shata, impreso en el Cairo, lo mismo que en la copia de los tres tomos de dicha obra, que hicimos copiar para la Academia, en la *Mezquita azeitún* de Túnez, en vez de *قنالش والدير* se lee, probablemente por errata *قنالنس والرید*; debemos advertir que la edición del Cairo está hecha sobre la copia de Túnez.

de 20.000 hombres talaba el país, es de suponer que no se cruzara de brazos, antes bien, acecharía la ocasión de atacar al enemigo en buenas condiciones al retirarse cargado de botín, ya que al iniciarse la retirada de Almanzor, quien por su grave enfermedad no podía ser llevado á marchas forzadas, pudo el Conde reunir sus fuerzas y conducir las hacia punto por donde hubiera de pasar todo ó parte del ejército enemigo, que si en pequeños destacamentos y para el objeto del merodeo, puede ir por caminos que pudiéramos llamar vecinales, al retirarse, terminada la campaña, lo natural es que tome el camino ordinario de la comunicación general, y en este concepto podía el Conde suponer que el grueso del ejército se dirigiría á Medinaceli, capital del departamento militar llamado *La frontera del medio*, situándose ó cayendo sobre Calatañazor al mismo tiempo que el ejército invasor, el cual por precisión había de pasar por allí: probablemente el encuentro no sería muy grave ni decisivo, y por tanto los cristianos pudieron quedar relativamente satisfechos, sin que le dieran gran importancia, y esto explica el que ni los historiadores árabes ni los cronistas cristianos contemporáneos ó más próximos al suceso lo mencionen; pero el hecho de que Almanzor muriese á los pocos días en Medinaceli á consecuencia de la enfermedad de que adolecía ya al iniciar la campaña, explica perfectamente que el vulgo creyera que había muerto á consecuencia del encuentro ó por el sentimiento de su derrota; esto mismo inventó la tradición musulmana respecto á la muerte de *Alfonso VI* por su derrota en *Zalaca*, á pesar de que la muerte del anciano monarca acaeció bastantes meses después; también la muerte de *Alfonso el Batallador*, luego de la batalla de *Fraga*, fué atribuída por los autores árabes al sentimiento por su derrota.

Los anacronismos de la relación de la batalla de Calatañazor se explican, según el Sr. Saavedra, admitiendo que los historiadores *Lucas de Tuy* y el *Arzobispo D. Rodrigo*, sin necesidad de que se copiasen el uno al otro, al redactar la relación tradicional, hicieron intervenir en la batalla los personajes que, según la cronología entonces corriente, vivían al tiempo de las campañas

de Almanzor: hace notar el Sr. Saavedra que el arzobispo don Rodrigo conocería muy bien *de visu* la geografía de la región devastada por Almanzor en su última campaña, por cuanto en ella había nacido y ejercido jurisdicción episcopal, y quizá á esto se deba el que dé algún detalle topográfico, que pudo recoger personalmente de la tradición oral del pueblo.

Que en la tradición narrada por Lucas de Tuy y el arzobispo D. Rodrigo hay cosas disparatadas y que la crítica no puede admitir, arguye el Sr. Dozy: tiene razón; luego debe negarse todo: con este radicalismo histórico apenas quedaría en pie el esqueleto de la Historia.

Respecto á las expediciones ó conquistas de Almanzor hace el Sr. Saavedra una observación de gran alcance, que debieran tener en cuenta los investigadores de la historia de las ciudades que sufrieron los efectos de sus campañas y en rigor las de otras bastante anteriores; en las expediciones de los musulmanes españoles hay que distinguir dos períodos: el *de conquista* y el de *incursiones anuales con objeto de causar daño, debilitar á los cristianos y coger botín*, y á este propósito dice el Sr. Saavedra:

«El mismo terrible Almanzor no obraba de otro modo, y después de haberse apoderado de Barcelona, de León, de Compostela y de muchas poblaciones importantes, no dejó en ellas una sola guarnición.» Si los que han escrito y escriben la Historia de Cataluña ó Barcelona hubieran tenido esta idea de las expediciones de Almanzor, no hubieran perdido el tiempo en querer averiguar la fecha en que Borrell II recobró á Barcelona: la recobraría no por fuerza, sino al abandonarla los musulmanes después de haberse cargado de botín y de haberse llevado numerosos cautivos, mujeres y niños, y varones de categoría, ó á quienes supusieran ricos (1), esperando obtener por éstos crecido rescate. Almanzor se detendría en Barcelona algunos días ó

(1) En la toma de Barcelona por Almanzor fueron hechos cautivos el vizconde de Barcelona Udalart y el arcediano Arnolf, que hicieron testamento en Córdoba: Balari, *Orígenes históricos de Cataluña*, pág. 505, y otros muchos cuyo cautiverio se va conociendo por nuevos documentos publicados recientemente.

semanas, y quizá meses, mientras parte de sus tropas merodeaban por los contornos, pues algunas veces las campañas duraban muchos meses: así, de la última dice Abensaid que duró más de seis meses (1).

Si se conservaran ó encontrasen las obras históricas que acerca de Almanzor se escribieron por Abenhayán, por Abenmoamar, por Abenásim y otros (y yo confío en que existirá alguna de ellas en Marruecos, y que tarde ó temprano se conocerán en Europa), tendríamos resueltas muchas dudas históricas; pues para mí es seguro que Abenhayán escribió su historia aprovechando los documentos oficiales, como parece resultar del texto de uno de los diez tomos de una de sus obras, que se copió en Constantina para la Biblioteca de la Academia, del cual di cuenta detallada en nuestro BOLETÍN (2).

FRANCISCO CODERA.

(1) Balaguer en el tomo II, página 163 del *Epistolario*, dice que los moros apenas gozaron de ella cuatro meses; Carreras y Candi en su *Geografía General de Catalunya* indica que las opiniones acerca de la ocupación de Barcelona por los moros varían entre *seis meses y dos años*.

(2) BOLETÍN DE LA REAL ACADEMIA DE LA HISTORIA, tomo XIII, pág. 53 y siguientes en el informe: *Manuscrito de Abenhayán en la biblioteca de los herederos de Cidi Hamouda en Constantina*.